

**Susurros de amor en su mirada,
Semblante de razón en la locura,
Marchita por una vida ya acabada,
Y aflicción en su rostro de dulzura.**

**Susurros de pinceles que dan vida a un hombre bueno,
Que cantan al dolor que se acrecienta,
Viendo sufrir a un Nazareno.
Lágrimas de humilde cenicienta.**

**Señora, Esperanza mía,
Era la llama divina de tu seno,
Su recuerdo te acompaña noche y día
Y te hacen evocar que sobre el heno,
Madre, si casi eras una chiquilla,
Un parto nos dejó a un hombre bueno.**

**Señora, Esperanza mía,
Déjame ser peregrino
En un desfile de hojas blancas alineadas.
Déjame ser por momentos hoy tu guía,
Tú aliento, murmullo y tu destino
Y en tu olor a flores perfumadas,
Cuando descansen los pinceles por la obra ya acabada,
Sea esta oración un dulce trino
Que alivie en la espera tu dolor
Cuando próximo aquí, en el camino,
El hombre de la Paz y del Amor
Venga a sellar ya su destino.**

Reverendo Padre
Excelentísimo Señor Alcalde de Alhaurín de la Torre y miembros de la Corporación Municipal.
Ilustrísimas Autoridades.
Hermano Mayor, Junta de Gobierno y Hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paz y del Amor en su entrada en Jerusalén y María Santísima de la Esperanza.
Hermanos Mayores.
Amigos, compañeros, hermanos todos.
Querida artista.

Agradecimiento a Manolo Molina Gálvez.

Sólo aquel que pone a volar bandadas de palabras en el intento de hacerlas anidar al amparo de una cuartilla conoce la soledad que embarga a un pregonero.

Resulta como un cosquilleo ese trance bendito de escribir; es como un Domingo de Ramos por la mañana cuando abres los ojos y todo parece mágico.

Divina soledad del que tiene la responsabilidad de entablar un nexo de unión entre el mejor de los nacidos y sus hijos.

Así me siento esta noche, con mucha responsabilidad pero al mismo tiempo consciente de la bendición de unos amigos que han querido confiar mi palabra a todos vosotros. Gracias Agustín, Manolo, Juan Ignacio; gracias a mi buen amigo y compañero Francis Parrales por su inmensa ayuda.

No conozco mucho de aquí, pero tampoco será necesario.

Le conozco a él y vosotros también. Con eso resulta bastante. Por todo ello, esta noche os pido que, al igual que un día pusisteis a volar vuestra fe e ilusión en hacer realidad lo que hoy tenéis; tengáis para mis palabras un aposento cerca de vuestros recuerdos de niños cristianos y al mismo tiempo imaginéis la propia historia de un pescador de hombres que decidió venir a este bendito lugar para vivir entre vosotros.

Hoy siento la necesidad de ser peregrino en el camino que tú me has enseñado.

Hoy deseo ser guía de una oración escrita en tardes y noches frías cuando creía caminar junto a ti, Señor, cerca de estos mis hermanos.

Hoy quiero sentarme con todos ellos en la mesa del recuerdo de niños.

Hoy quiero jugar a ver más allá del presente y descubrir a un pequeño Nazareno mirándote sin saber muy bien por qué.

Pequeño penitente que mira con asombro una túnica bien planchada que reposa a la espera de entregarse a la ilusión, a la sonrisa y al descubrimiento de su Semana Santa; esa que sólo ellos podrían explicar.

¡Bendito sea ese fruto del vientre de la madre!

¡Bendito sea el futuro de la propia vida siempre hecha a su imagen y semejanza!

¡Bendito sean ellos! pequeños mensajeros de la Paz y del Amor que se arremolinan en torno a tu presencia.

Pequeños apóstoles cristianos que en un futuro no muy lejano te hablarán mejor de lo que pueda hacerlo yo hoy.

Me dicen que encontró un pollino cerca, muy cerca de aquí y decidió hacerse alhaurino en el amor, en la paz y en la esperanza.

Yo no pude por menos que acercarme a contemplar lo sucedido.

Domingo de Ramos; Alhaurín de la Torre; el tiempo se paraba en torno al mediodía.

Tuve que enfrentarme a mis recuerdos para ver más de cerca que era lo que hoy me traía hasta aquí.

Entre palmeras junto al templo la encontré; sentada en un pequeño escalón con la cabeza sumida casi en sus rodillas.

Me acerqué despacito y, alzando su rostro, sus ojos enamoraron a mi corazón de inmediato.

Sus labios susurraron palabras que fenecían de dolor al contacto con el viento de aquella tarde.

Por aquí lo vi partir, me dijo; marchó sin murmurar palabra alguna en un esfuerzo absoluto mientras el peso de un madero asestaba daño sobrehumano en carne tan preciosa.

¡Adiós, mi niño Nazareno!

Era la carne de mi carne, sangre de mi sangre preciosísima y nada pude hacer por él.

Fue entonces cuando me sentí Madre de Dolores repleta.

Dolores de parto divino cuando le tuve entre mis brazos allá en Belén y dolor de ausencia en desconsuelo ante su marcha hacia el Calvario.

Por aquí también le vi morir mientras buscaba un por qué para el abandono de su Padre.

Allí las turbas enloquecieron y sus brazos y pies quedaron incrustados en aquel puntal de codicia humana desgarrada.

Cruz verdadera, Vera Cruz que enturbió al mismísimo cielo y desgarró el Templo.

Ahí me sentí Madre de Soledad colmada. Zozobra de un puñal indolente que atravesó un corazón compadecido.

Mi pañuelo pudo secar alguna lágrima nacida de testimonio tan doloroso y mis labios tan sólo acertaron a decir:

**Señora, antes de todo eso; antes de ser Nazareno morado o verde Cristo crucificado, el júbilo y alborozo se adueñará de esta pequeña plaza donde hoy lloras su ausencia.
No me llores más Señora Esperanza mía.**

Aquí vendrán a nacer palmas y olivos. Aquí tendrá su gesto más precioso y radical; dar la vida y derramar hasta la última gota de su sangre por nosotros. No puede ser otro el lugar.

**Plaza de la Concepción; Gabriel te susurró bajito y Alhaurín de la Torre fue testigo.
“dios te salve María,
Lleno de la gracia divina todo tu cuerpo es colmado,
El Señor busca cobijo en ti,
Bendita serás entre hombres y mujeres,
Siendo por siempre bendito el fruto de tu vientre
Jesús de la Paz y del Amor”**

Así fue el comienzo de esta historia.

Sus palabras quedaron selladas en aquella mañana de primavera mientras que próxima a esa mujer que me conversa, un caballete comenzaba a sostener la blancura inmaculada de un lienzo desnudo en contenido.

Entonces descubrí a la persona que me iba a acompañar en este recorrido de palabras; una mujer de fuertes inquietudes artísticas, María Dolores Arjona Jiménez, presente allí también para plasmar lo que os cuento.

Ella, que ya desde pequeña sintió la llamada cariñosa de la pintura, vino a nacer en aquel sitio al que los romanos llamaron “Señora de las Alturas”; aquella villa que los árabes conocieron por “Arjiduna”; nuestra Archidona malagueña.

Lápiz y papel fueron sinceros confidentes de horas, días y semanas donde la luz de la vida la hacía ver como las cosas cotidianas formaban parte de aquella porción de sentimiento escondido bajo el varal del arte.

Todos necesitamos de un maestro que nos enseñe en la vida; Loli Arjona encontró su guía en la persona de Ruiz Juan. Sólo así se puede dar rienda suelta al conocimiento de los grandes artistas de la pintura; estudiándolos a fondo.

Diplomada en la academia de su maestro, hoy quería ser ella misma la instructora de pinceles nerviosos por dar los primeros trazos en la tela; poetisa de colores amables, trovadora de un nuevo realismo figurativo, lírica de valores exactos e intenciones simbolistas.

Y así comenzó el milagro de esta obra.

**Los pinceles comenzaron a batirse en duelo de colores vaporosos, mientras un bullicio de gente sencilla se hace oír aclamando a un hombre que se acerca montado en un pollino.
Mezcla de color en paleta caprichosa que anda buscando un trazo que le acerque a sus oídos un soplo de aire fresco.**

Sus manos fueron dibujando sentimientos en un óleo que cobraba vida propia cuando la brisa de la tarde acariciaba las ramas de la palmera que ensayaba para ser arco triunfal y recibir al mejor de los nacidos.

Cientos de niños tiernos e inocentes comienzan su andadura de cristianos; lo acompañan en la entrada triunfante de esta Jerusalén alhaurina.

Cosecha joven de la propia vida hoy se arremolina en torno a ese al que llaman Jesús.

Ríen, alborotan y se agolpan cerca de esta plaza mientras la luz sigue tomando posición en la tela para acurrucarse y dormir cerca de su divina faz. Él también fue un pequeño Nazareno.

Parabienes y agasajos de unas manos que andan siendo bálsamo en la cara del divino redentor. Una pintora que te da vida padre hermoso, que te anda cantando una nana mientras recrea tu serenidad más profunda.

Ya nunca más te podrás sentir en soledad. Al pasear por las calles de este pueblo, un ejército de hijos ha decidido amarte para siempre.

Ahora casi son las dos en el reloj de la torre. Unas manos libres y seguras te han plasmado y otras hacen sonar la campana de tu trono. Quietos todos los hombros. Que ni tan siquiera el susurro humeante de una vela mueva un pliegue de esta túnica que los pinceles han esculpido en este óleo.

Cristo quedó posado para regocijo de nuestros corazones y su Madre pudo por fin darle un nuevo beso de amor.

Hosanna Rey de Reyes. Hosanna pueblo alhaurino.

Aquel pequeño Nazareno es hoy la luz de pasión de toda la gente de bien.

Un rey guerrero siempre entraba en una ciudad montado a caballo; un rey en misión de paz y de amistad siempre entra montado en un asno. Jesús no quiso entrar en Alhaurín de la Torre a lomos de un caballo; entró pacíficamente y con buena voluntad subido en un burro, como el Hijo del Hombre.

Y ese hombre que quiso elegir este lugar para adentrarnos en su pasión, muerte y resurrección, se encaminó desde El Portón acompañado por jóvenes promesas de la fe. En su caminar, cientos de alhaurinos han querido alistarse al mayor de los ejércitos cristianos.

Él quiso estar presente en una pintura que os recuerde que por encima de todo, allá donde lo podáis observar, un trocito de su carne será para cada uno de vosotros. Estará en vuestra mesa para comer el pan y beber el vino cada día.

Y ese hombre que levantó su mano diestra para bendecirnos reclama ahora que sean las manos de esta mujer que lo ha mimado sobre la tela y las de vuestro Hermano Mayor las que os muestren que cuanto os he ido contando es así.

Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paz y del Amor en su entrada en Jerusalén y María Santísima de la Esperanza.
María Dolores Arjona Jiménez, artista y desde hoy amiga.

Sed vosotros testigos y que este pueblo sea notario sobre esta obra.

Todo casi consumado está. He volcado en estas líneas sentimientos profundos en el deseo de estar a la altura de vuestra fe, de vuestro trabajo denodado.

He querido comprender y compartir la creencia de que todo esto merece muy mucho la pena.

Las manos de esta artista lo han devuelto a su plaza y a su iglesia. Vosotros le habéis devuelto a Jerusalén, a la Plaza donde la Concepción se hizo milagro, al regazo de su Madre que sentada en una acera lo lleva esperando toda la mañana.

Vosotros; fuertes guerreros del mejor ejército creado por el Padre.

No queda mucho más.

Mis palabras han querido sellarlo aún si cabe un poco más a vuestros corazones; como si eso fuera posible.

Resulta ciertamente curioso que en casi todo acontecer humano los niños pongan una nota de colorido. No pudo ser menos en aquella ocasión en la que ajenos a lo que iba a suceder correteaban, saltaban y jugaban cercanos a él.

Y así continuará siendo.

Todo casi consumado está.

No; todo no.

***Aquí tenéis la joya más preciada de la historia que os he contado.
Abrirá la puerta y entrará en vuestras vidas como si de un amigo se tratase.***

Paseará por estas calles bonitas y os dará los buenos días cada mañana.

***Compartirá con aquellos que lo necesiten y su rostro sereno y dulce nos hará ver
que todo mereció la pena.***

***Se sentirá un hombre más de vuestro pueblo y os contará historias de cosas
sencillas. Reirá con vosotros si así lo deseáis o llorará mientras su hombro queda
expedito para que en él reposen vuestras dudas.***

Y si alguien que no lo conozca se acerca y os pregunta:

- ¿quién es él?

Decidle bien claro y alto:

Él, es un Nazareno pollinico,

Un crucificado pollinico,

***Mi Cristo pollinico de Alhaurín de la Torre; mi luz de la mañana, mi dulce beso a
media tarde y mi amigo en las noches de soledad.***

Mi Cristo pollinico; el que pone Paz en mi corazón y Amor en mis entrañas.

Mi Cristo pollinico; el hijo de la Esperanza, mi Padre, hermano y maestro.

***Y tiene una escuela en el cielo donde ángeles pequeños aprenden cada mañana a
dibujar sonrisas con palmas y besos que copiaron del cuaderno que vosotros vais
llenando con letras de Paz y Amor.***

***Allí, en el cielo, ha querido tener a un joven profesor de amor que antes ponía flores
en su trono, a sus pies, y ahora le habla a los tiernos angelitos de vosotros.***

***Cada Domingo de Ramos, “el Solís” sienta a los niños del cielo en el filo de una
nube y les dice:***

***- “Pedidle prestado al viento su poder y meced vuestras alas para que la brisa
le llegue desde aquí”***

***- “dejadme ahora vosotros, pueblo de Alhaurín de la Torre, que desde el deseo
de ese mismo cielo sea una niña en su nombre quien vuelva poner una flor para
llenar el vacío de esta silla cerca del dulce rostro de este Señor pollinico.***

***- Y aún, allá arriba, en una platea del teatro donde duermen tranquilos los
ángeles de la vida, grita ese joven profesor a boca llena: “miradlo bien, pollinicos
del cielo”***

***- Ese es mi amigo, el de la borriquita, aquel que de chiquillo descansaba entre
los brazos de una Reina.***

- “miradlo bien, pollinicos del mundo entero”

- Ese es mi Cristo Alhaurino, mi Señor de la Paz y del Amor.

Y si alguien, algún día os pregunta:

- Y ella, ¿quién es ella?

Decidle en voz alta también:

- Ella; ella es un poema de amor;

- *agua cristalina;*
- *cara Divina de Virgen buena;*
- *luz que ilumina la vereda espinosa del camino entre el pesebre y el calvario;*
- *consoladora de los pobres;*
- *llanto perfumado en nuestras calles; puñal engarzado en corazón partido;*
- *ella es la esencia de la vida,*
- *ella es la fragancia de cada amanecer,*
- *ella es el toque de campana que ayuda a levantarme tras caer;*
- *ella es, ESPERANZA; su Madre.*

¡Que Dios te bendiga querida artista!

¡Que Dios os bendiga a todos!

Muchas Gracias.